

EDUARDO CASTILLA  
JONATAN ROS



## UN MAL PRÓLOGO PARA EL MEJOR LIBRO DE HISTORIA

### INTRODUCCIÓN

“Razón y Revolución” editó a fines del 2007 el libro de León Trotsky *Historia de la Revolución Rusa*. El mismo está precedido por un prólogo de Eduardo Sartelli con el cual polemizamos en este artículo.

Allí se sintetizan una serie de discusiones que abarcan las estrategias revolucionarias a lo largo del siglo XX y una visión de la situación actual de la clase obrera y de la dinámica que puede desarrollar una revolución en nuestro país.

Pese a nuestras diferencias con las ideas que se desarrollan en este prólogo, nos parece reivindicable la publicación de esta obra del gran revolucionario ruso, así como de otros textos marxistas que han publicado los compañeros, tarea en la que el IPS Karl Marx también contribuye por su parte. Es por ello que, más allá de los puntos de discrepancia que señalaremos aquí, consideramos un aporte importante esta publicación.

### I. LOS REVOLUCIONARIOS “EFICIENTES” Y LAS VÍAS DE LA REVOLUCIÓN

Sartelli, en su prólogo, comienza por reivindicar a los revolucionarios en función de la “eficiencia”. Dice el autor “el núcleo de mis sentimientos no se encuentra [...] en el reconocimiento a la indudable vocación revolucionaria bolchevique [...] **Lo que caracteriza a los bolcheviques es la eficiencia revolucionaria, una cualidad rara, sólo compartida por Mao y, probablemente, los vietnamitas y Fidel Castro.** [...] Lenin, Trotsky y Mao

han representado el papel de las personas correctas en el lugar adecuado y en el momento justo”<sup>1</sup>.

Así, la divisoria de aguas en el campo de los que se reivindican revolucionarios sería entre los que lograron triunfar y los que no.

Cierto es que una de las claves de los bolcheviques fue demostrar que “ellos supieron vencer”. Ese es uno de sus grandes méritos y lo que les ganó el odio de la burguesía internacional y sus escribas. Pero de ahí a concluir que lo que distingue a un revolucionario es la eficiencia hay un paso grande que lleva a Sartelli a igualar a Lenin y Trotsky con Mao, Castro y Ho Chi Min, ya que todos tomaron el poder. Con esta reivindicación general de la eficiencia, Sartelli borra de un plumazo la enorme lucha de tendencias que existió a lo largo del siglo XX, que dividió y enfrentó a las distintas corrientes que se reivindicaban revolucionarias. Más aún, si este es el parámetro, los seguidores de Trotsky que enfrentaron valientemente y contra la corriente primero en la Oposición de Izquierda y luego en la Cuarta Internacional al stalinismo, estarían situados en un nivel inferior a los “eficientes” maoístas, castristas y hochiministas, y porque no, a Pol Pot que también tomó el poder. Para dar sólo un ejemplo, se pone aún por encima a aquellos que apoyaron el aplastamiento a sangre y fuego de la Revolución Húngara en 1956 y luego la invasión rusa a Checoslovaquia en 1968 frente a aquellos que, como los trotskistas, se ubicaron del lado de los obreros y estudiantes que se levantaban contra el poder stalinista. Así, caemos en la paradoja de que Sartelli prologa un libro de Trotsky donde, de hecho, quita sentido a la pelea dada por el mismo y por quienes continuaron su lucha contra las diversas estrategias de colaboración de clases, del “socialismo en un solo país” y contra la opresión burocrática de los regímenes de partido único sostenido por los dirigentes que Sartelli considera tan “eficientes”.

### **¿ESTRATEGIA GENIAL O REVOLUCIONES DE CONTRAGOLPE?**

Tanto la revolución china como la revolución cubana constituyen dos hechos centrales del siglo XX en la lucha de los oprimidos. A pesar de los regímenes burocráticos que se consolidaron en ambos Estados, estos dos países atrasados y pobres pudieron dar, en pocos años, enormes saltos que implicaron una mejora del nivel de vida de las grandes masas. En Cuba se eliminó el analfabetismo y se organizó un sistema de salud ejemplar a escala internacional. En China, cientos de millones de personas fueron arrancadas de las tradiciones más bárbaras, se conquistó la unidad nacional y se eliminó el flagelo del hambre. Estos resultados sólo pudieron ser alcanzados

1. Eduardo Sartelli, “Prólogo” a Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Bs. As., RyR, 2007. Una versión abreviada puede encontrarse en <http://www.razonyrevolucion.org/textos/elaromo/secciones/aromo39revorusa1.pdf>. En esta cita los resaltados son nuestros.

con la expropiación de la clase capitalista. No era ésta, sin embargo, la estrategia original que perseguían las corrientes que actuaron como dirección en ambos procesos revolucionarios.

Ni Fidel Castro ni el M26 (ni hablar de los stalinistas cubanos) se plantearon inicialmente el desarrollo de una revolución de carácter proletario sino la derrota de la dictadura de Batista y su reemplazo por un régimen democrático parlamentario. El mismo Che Guevara señaló que se había tratado de una revolución de “*contragolpe*”, “una revolución agraria, antifeudal y antiimperialista, que fue transformándose por imperio de su evolución interna y de las agresiones externas, en una revolución socialista y que lo proclama así, ante las faz de América: una revolución socialista”<sup>2</sup>.

La dirección de Mao, por su parte sostuvo durante décadas una estrategia de colaboración de clases basada en el llamado “bloque de las cuatro clases”, una versión de la revolución por etapas sostenida por el stalinismo: “En el período de la revolución democrático-burguesa, la república popular no abolirá la propiedad privada que no sea imperialista o feudal y, en lugar de confiscar las empresas industriales y comerciales de la burguesía nacional, estimulará su desarrollo. Protegeremos a todo capitalista nacional que no respalde a los imperialistas ni a los vendepatrias chinos. En la etapa de la revolución democrática, **la lucha entre trabajadores y capitalistas debe tener sus límites** [...] Queda así claro que la república popular representará los intereses de todas las capas del pueblo, que se oponen al imperialismo y a las fuerzas feudales”<sup>3</sup>. Incluso luego de la derrota de la invasión japonesa a fines de la Segunda Guerra Mundial, pese a la represión del Kuomintang, Mao se esmeró en buscar un “gobierno de coalición” con la burguesía “nacionalista” china. Sólo cuando Chiang Kai-Shek en medio de las negociaciones de paz, mandó a encarcelar a Mao y a los dirigentes comunistas, éste llamó a la revolución agraria en forma generalizada y pudo llegar al poder. La ligazón entre la burguesía china, los terratenientes y el imperialismo, más que estrecha, implicó que la dinámica del proceso haya llevado a la expropiación de la clase capitalista, que se completó durante los años de la guerra de Corea.

Se produce así la paradoja que tanto Mao como Fidel Castro llegan al poder y terminan expropiando a la burguesía contradiciendo su estrategia original producto de las fuerzas sociales que se pusieron en movimiento, que dieron en este aspecto la razón a lo que sostenían los trotskistas respecto a que “los fines democráticos de la revolución” (la expulsión del imperialismo y la Reforma Agraria) no podían ser resueltos más que por la expropiación de la burguesía.

2. Ernesto “Che” Guevara, “Si la Alianza para el Progreso fracasa”, *Obras completas*, Bs. As, Ed. Metropolitanas, 1984.

3. Mao Tse-tung, “Sobre la táctica de lucha contra el imperialismo japonés”, discurso del 27/12/35, citado en *Marxismo hoy* N° 16, mayo 2007 (edición digital). El resaltado es nuestro.

Como Mao, igual que los bolcheviques, llegó al poder, según Sartelli “Las revoluciones rusa y china nos muestran, entonces, el resultado de un trabajo bien hecho, al menos en relación a la construcción del poder revolucionario”<sup>4</sup>. Sin embargo, unos y otros no tenían la misma estrategia aunque hayan llegado ambos a tomar el poder, y esto no es un problema menor, sino que tiene indudables consecuencias. Mientras que Lenin y Trotsky tenían una estrategia que veía a la revolución rusa como primer eslabón de la revolución socialista internacional, Mao (y Fidel Castro) adoptaron como propia la concepción del “socialismo en su solo país”. Sobre ésta, Trotsky decía que “la conquista del poder por el proletariado no significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación. La edificación socialista sólo se concibe sobre la base de la lucha de clases en el terreno nacional e internacional [...] La teoría de Stalin-Bujarin [...] divorcia la revolución nacional de la internacional [...] Desde el punto de vista de la teoría de los epígonos, el hecho de que el proletariado conquiste el poder implica el triunfo de la revolución (en sus nueve décimas partes, según la fórmula de Stalin) y la iniciación de la época de las reformas nacionales”<sup>5</sup>.

Desde el punto de vista del desarrollo de la revolución así entendida, no resulta para nada secundario la estrategia con la cual una dirección llega hacerse del poder, cuestión que Sartelli ignora con su planteo de la “eficiencia revolucionaria”. Sartelli iguala de esta forma a direcciones revolucionarias con otras que fueron obligadas a dar pasos en este sentido por el mismo curso de los acontecimientos e iguala también procesos que tuvieron direcciones obreras como la bolchevique con otras de base campesina o pequeño burguesa como la maoísta y la castrista.

Curiosamente para un “antimorenista” declarado esta posición pragmática se emparenta con las conclusiones que sacaba Nahuel Moreno con respecto a estas revoluciones: “Hoy tenemos que formular que no es obligatorio que sea la clase obrera y un partido marxista revolucionario el que dirija el proceso de la revolución democrática a la revolución socialista”<sup>6</sup>. Moreno planteó claramente que, desde su punto de vista, las tesis de la revolución permanente debían ser actualizadas, poniendo en cuestión los sujetos sociales y políticos de dicha teoría.

## LA REVOLUCIÓN PERMANENTE EN SU INTEGRALIDAD

Tres aspectos constituyen el núcleo de la revolución permanente: en primer lugar, en los países de desarrollo rezagado, la consecución de los

4. Eduardo Sartelli, op. cit., p. 2.

5. León Trotsky, “Tesis fundamentales ¿Qué es la Revolución Permanente?” en *La Teoría de la Revolución Permanente* (comp.), Bs. As., CEIP, 2000, pp. 521/2.

6. Nahuel Moreno, “Escuela de cuadros. Argentina. 1984”, citado en *Estrategia Internacional* N° 3, diciembre '93-enero '94.

fin de la revolución democrático-burguesa pasa por la transformación de la clase obrera en clase dominante por medio de una revolución obrera, donde el proletariado se apoya en las masas pobres de la ciudad y el campo. Las tareas de la revolución democrático-burguesa se entrelazan de este modo, con las tareas socialistas. El segundo aspecto –señala Trotsky– es que la toma de poder no es el fin sino tan sólo el inicio del momento de la revolución socialista como tal, un período de profundas modificaciones económicas, sociales, políticas y culturales. El tercer aspecto de la revolución permanente consiste en el desarrollo de la revolución a escala internacional y su culminación en el terreno mundial.

Fidel Castro y Mao “cumplieron” la primera de estas leyes a pesar de su propia estrategia original. Fueron procesos “excepcionales” que ya Trotsky había previsto en parte, señalando que “no es posible negar categóricamente *a priori* la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación muy excepcional (guerra, derrota, *crack* financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.) los partidos pequeño burgueses sin excepción a los estalinistas, pueden llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía. [...] aún en el caso de que esa variante poco probable llegara a realizarse [...] no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado”<sup>7</sup>.

Pero esta excepcionalidad tuvo sus consecuencias en lo que hace a las otras dos leyes mencionadas de la Revolución Permanente. Pero esto a Sartelli parece no preocuparle. Comparemos, en estos dos aspectos, la actuación de los bolcheviques y de los las direcciones cubana y china.

## **LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y LOS SOVIETS**

En la URSS, el stalinismo y su régimen de partido único fueron el resultado de una contrarrevolución burocrática que vació a los Soviets de todo contenido y produjo la persecución y eliminación de miles de revolucionarios opositoristas. En el caso de China y Cuba, el régimen de partido único surgió desde el inicio de estas revoluciones ya que tanto Mao como Fidel Castro tomaron como propias la doctrina del partido único. Nunca hubo ni en China ni en Cuba algo similar a los Soviets rusos. Al día de hoy, en ambos Estados se encuentra prohibida toda organización política independiente de la clase trabajadora. En este sentido, el programa del trotskismo y el régimen por el que luchamos en la dictadura del proletariado, la democracia soviética, que incluye la legalidad a los partidos que defienden la revolución o acepten el régimen soviético, es completamente opuesto a lo que sostienen el maoísmo y el castrismo.

7. León Trotsky, *El Programa de transición*, La Paz, Crux, s/f, p. 60.

El régimen de democracia soviética es un elemento indispensable para el desarrollo de la clase obrera luego de la revolución: para su desarrollo cultural, para la constante modificación de las relaciones sociales (familia, educación, etc.) y para planificar la economía en función de las necesidades de las masas. Por ello la lucha por un régimen de este tipo es parte del programa de los revolucionarios. Más aún si tenemos en cuenta que la propia experiencia de las revoluciones del siglo XX confirmó por la negativa el pronóstico de Trotsky de que si una revolución política no barría a la burocracia del poder y restauraba o imponía el poder de los Soviets, la propia burocracia llevaría al Estado obrero a la restauración capitalista, cuestión que vimos ocurrir en China y la URSS, entre otros Estados.

En Cuba la disputa sigue abierta aunque la burocracia gobernante ha dado grandes pasos en favorecer la desigualdad social y crear una capa privilegiada de nuevos ricos y funcionarios gobernantes que constituyen una base social interna para la restauración capitalista en la isla. Por ello, un régimen sano no es un problema “meramente” democrático sino que es un elemento indispensable para el sostenimiento y desarrollo del estado obrero. Pero a Sartelli esto parece no preocuparle. Las direcciones que son “eficientes” para tomar el poder son igualadas, aunque unas levanten una política que, ahogando el desarrollo de la revolución luego de la toma del poder, prepara, si el proletariado no logra derrotarlas, el camino para la propia restauración.

Coherente con esto, Sartelli, en el caso de Cuba, en vez de plantear un programa para el desarrollo de la revolución política en la isla (es decir una política que combine la defensa de las bases sociales del Estado y contra la agresión imperialista con la necesidad de terminar con la burocracia gobernante), termina planteando, en *El Aromo*, que “Si realmente la burocracia y Fidel quieren defender la revolución, más que una sucesión controlada pero inútil entre gerontes, lo que deben hacer es devolver al proletariado cubano su independencia política: eliminar el sistema de partido único y permitir, no sólo la democracia interna en el partido gobernante, sino también la formación de todos los partidos y tendencias afines a la revolución. También deberían aceptar la reconstrucción desde abajo de las organizaciones sindicales de los trabajadores. Esa recuperación de la iniciativa del proletariado le permitiría prepararse mejor frente a esos mecanismos disolventes y ponerle los frenos necesarios. Es difícil que al menos una parte de la burocracia cubana lleve adelante una revolución contra sí misma. Difícil, pero no imposible: recordemos que su relación con las masas sigue siendo importante y que la oposición virtualmente no existe. No es éste, sin embargo, el camino elegido”<sup>8</sup>. No será el

8. Allí nuestro autor además agrega un ilustrativo comentario sobre Castro cuando dice que “Inspira cierta ternura ver hoy tan anciano y frágil al héroe de mil batallas. Con sus contradicciones, propias de todo gran revolucionario, su figura histórica no se desmerecerá un ápice, pase lo que le pase a Cuba. Su nombre ya pasó a la historia, ya es uno de esos que no precisa apellido” (Eduardo Sartelli, “Y en eso se fue Fidel...”, *El Aromo* N° 41, marzo / abril 2008.

camino elegido hoy pero Sartelli abre la posibilidad teórica de semejante opción: luego de haber visto a las burocracias rusa y china hacerse restauracionistas, la cubana, según Sartelli, puede adoptar parte del programa del trotskismo. Entonces, para nuestro autor, la “vía cubana” tiene ya una eficiencia asombrosa, no sólo para tomar el poder, sino también para regenerar un régimen burocrático desde adentro.

## LA REVOLUCIÓN Y SU EXTENSIÓN INTERNACIONAL

La burocratización en el plano interno se completa en el caso del maoísmo y el castrismo con la adopción de la “teoría del socialismo en un solo país”. Esto implica que los intereses de la revolución socialista internacional son subordinadas a las necesidades ocasionales de las burocracias gobernantes llegando a utilizar su influencia para bloquear el desarrollo de procesos revolucionarios con la expectativa de lograr una “coexistencia pacífica” con el imperialismo.

En el caso de Fidel Castro esto puede verse durante el proceso de la revolución de Nicaragua, a fines de los ‘70. Allí llamó a sus dirigentes a no seguir el ejemplo cubano con la expectativa de lograr el favor de las burguesías latinoamericanas que impulsaron los acuerdos de paz centroamericanos. Esta política concluyó con la derrota electoral de los sandinistas en manos de la derecha y la liquidación de las perspectivas revolucionarias en El Salvador<sup>9</sup>. En la última década, lejos de llamar a los trabajadores y al pueblo latinoamericano a seguir el camino cubano, ha venido promocionando todo tipo de expectativas e ilusiones en los gobiernos “progresistas” como el de Lula o el de Kirchner<sup>10</sup>.

La burocracia china, aún en vida de Mao, ni hablar posteriormente, actuó bajo las mismas consideraciones: “China –al igual que con el acuerdo diplomático con Pakistán y la gira del Primer Ministro Chou en Lai por África– imita el comportamiento de la burocracia rusa para intentar encontrar amigos. En Zanzíbar llegaron a un acuerdo con el sultán antes de que éste fuera derrocado; no hicieron ninguna crítica a los gobiernos de Tanganica, Uganda y Kenia cuando éstos recurrieron a las tropas británicas contra sus propias tropas amotinadas [...] Los estalinistas chinos, no es

9. Ciertamente es que luego de la revolución, en un principio, Fidel Castro y el Che Guevara impulsaron a través de la OLAS el apoyo a las guerrillas latinoamericanas. Sin embargo este impulso limitado fue cediendo a medida que Castro se fue incorporando al stalinismo.

10. Durante el discurso pronunciado en la Facultad de Derecho de la UBA en el año 2003 dijo: “Nosotros no recomendamos fórmulas automáticas, no nos ponemos a recomendar que tengan una tal y una cual sistema social, conozco países con tantos recursos que con el uso adecuado de los recursos no tendrían ni necesidad de hacer un cambio revolucionario con relación a la economía de tipo radical como ha hecho nuestro país” (en <http://www.cordobanexo.com.ar>).

casualidad, advirtieron a los argelinos que ‘desaceleraran’ su revolución. La razón era el próximo acuerdo diplomático con el imperialismo francés”<sup>11</sup>.

De esta forma se da una situación donde la acción de la burocracia frena el desarrollo de los procesos revolucionarios lo cual termina favoreciendo el propio aislamiento de los Estados obreros, ahogando sus economías y favoreciendo las tendencias a la restauración capitalista<sup>12</sup>. Contrariamente a esto, la “vía rusa” implica la lucha por la revolución internacional. De ahí la fundación de la III Internacional en 1919 como herramienta de lucha por la extensión de la revolución internacional. De ahí también la pelea de Trotsky por la construcción de la IV Internacional ante la degeneración de la Komintern, y la necesidad de luchar hoy por su reconstrucción.

Se podrá objetar que la URSS terminó burocratizada y que esto abrió también el camino a la restauración. Sin embargo, esto es el resultado de la derrota que incluyó la eliminación física de gran parte de la dirección bolchevique, mientras que en los casos cubano y chino fueron las mismas direcciones de la revolución las que dieron lugar al surgimiento de las burocracias gobernantes. Estas diferencias tienen su expresión en que incluso en los momentos de degeneración burocrática de la URSS, la Oposición de Izquierda, dirigida por Trotsky, levantara la perspectiva de la revolución internacional. Esa oposición se transformó luego en la tendencia internacional “bolchevique leninista” que dio origen a la IV Internacional. Contrariamente a esto, ni en China ni en Cuba se dieron fracciones dentro de los partidos gobernantes que se propusieran una pelea por el desarrollo de la revolución internacional.

Estas diferencias entre la estrategia bolchevique y el resto de las “direcciones eficientes” no hacen que Sartelli reflexione sobre ellas y sus consecuencias. El rol de las burocracias cubana y china en la lucha de clases internacional opuesto al intento internacionalista de los bolcheviques no entra en la consideración a la hora de evaluarlas, pese a las consecuencias.

## UNA SUMA DE REVOLUCIONES NACIONALES

A fines de los años ‘20, Trotsky señalaba: “El partido revolucionario del proletariado no puede basarse más que en un programa internacional que corresponda al carácter de la época actual, la de máximo desarrollo y hundimiento del capitalismo. Un programa comunista internacional no es, ni mucho menos, una suma de programas nacionales o una amalgama de sus características comunes”<sup>13</sup>.

11. Ted Grant, “La revolución colonial y la división chino-soviética” (1964), citado en <http://www.engels.org/TG/textos/60/chisov.htm>.

12. El extremo de esta actuación de las burocracias en función del interés nacional estuvo dado por los enfrentamientos militares entre los distintos Estados obreros ¿Podría hablarse todavía en esa situación, de distintas vías eficientes para llegar al poder, cuando la forma en que se realiza implica atrocidades como éstas?

13. León Trotsky, “Crítica al programa de la IC” en *La revolución permanente* (comp.), op. cit.



Desde ya que en cada país se impondrán condiciones particulares en el proceso revolucionario. Pero Sartelli directamente considera que a cada país le corresponde un tipo de revolución, donde los sujetos, las estrategias y el programa pueden cambiar radicalmente. Dice Sartelli que “Y si Mao descubrió la receta para la toma del poder en un país con las características de China, Lenin y Trotsky inventaron la correspondiente a uno como Rusia a comienzos del siglo XX<sup>14</sup>.”

Así, vemos que para Sartelli no es necesario ni un programa ni una estrategia y por ende una organización común de los revolucionarios a nivel internacional sino que a cada proceso le corresponde una estrategia diferente. De esta forma Sartelli nos vuelve a mostrar su pragmatismo. Al reducir el problema a la toma del poder en el plano nacional, se pueden mezclar como en una ensalada trotskismo en un país, maoísmo y guerra popular prolongada en otro, guerrilla, etc. Todo esto en el prólogo del gran libro de Trotsky.

## II. SARTELLI Y LA REVOLUCIÓN EN LA ARGENTINA

Luego de explicarnos que existen varias vías posibles –unas tan buenas como otras– para el desarrollo de la revolución, Sartelli nos lleva a la discusión sobre la revolución en nuestro país. Ahí nos informa que la revolución argentina seguirá más bien la vía rusa, y no la china o la cubana: “la experiencia más cercana a nuestro presente argentino. De ahí la primacía necesaria de Octubre sobre la Larga Marcha en nuestra no menos necesaria reflexión sobre nuestra estrategia para nuestra revolución. En aquella eficacia pueden encontrarse las bases de ésta”<sup>15</sup>, nos dice el autor. Sin embargo, aunque Sartelli nos anticipa que viviremos una revolución a la rusa, veremos su particular interpretación de lo que esto quiere decir.

### EL CARÁCTER PERMANENTE DE LA REVOLUCIÓN

La revolución rusa de 1917 fue genialmente anticipada por Trotsky en su libro *Resultados y Perspectivas* en 1906 donde, luego de la derrota del proceso revolucionario de 1905, hace una primera formulación de su teoría de la revolución permanente. Allí plantea que los fines democráticos de la revolución sólo podrán cumplirse si el proletariado llega al poder encabezando una alianza con las masas campesinas y en ese proceso impone su propia dictadura provocando el transcrecimiento de la revolución demo-

14. Sartelli, “Prólogo”, op. cit. Los resaltados son del original. En *La Plaza es nuestra*, (Bs. As., RyR, 2007) Sartelli, reforzando esta concepción, escribe “en la Revolución Cubana el núcleo de la acción revolucionaria corresponde al campesinado [...] una estrategia inadecuada para la sociedad argentina, que sólo puede dar resultado en un país donde la masa es campesina y el estado es débil (...) una situación así caracteriza a Colombia”.

15. Sartelli, “Prólogo”, op. cit.

crática en revolución socialista.

Sartelli nos informa que esto no ocurrirá en nuestro país, debido a que las tareas democrático-burguesas están cumplidas en Argentina desde 1810. Nos indica el autor que “La revolución permanente, al menos en el sentido de la continuidad de las tareas burguesas y su progresión hacia el socialismo, no tiene en la Argentina un campo de aplicación [...] la Revolución de Mayo barrió con todas las rémoras existentes, no hay tareas ‘democráticas’ pendientes. Más aún, no sólo no existe campesinado alguno cuya masa venga en auxilio del partido del proletariado, sino que tampoco nos encontramos con una estructura en la cual la pequeña propiedad capitalista (la pequeña burguesía) tenga un peso sustantivo”<sup>16</sup>.

No vamos a entrar aquí en una discusión de carácter histórico<sup>17</sup>. Es una verdad de perogrullo que la realidad actual argentina en general y del campo en particular no es igual a la rusa de comienzos del siglo XX. Pero es un hecho que Sartelli también deja de lado que Argentina es un país semicolonial oprimido por el imperialismo y que en este sentido la revolución tiene como fin democrático clave terminar con esta dominación. Esta es la tarea “democrática” por excelencia que tiene planteada la revolución argentina, tarea en que la burguesía “nacional” mostró su absoluta incapacidad histórica para llevar adelante.

**Argentina expresa hoy las contradicciones típicas de toda nación semicolonial en la época imperialista.** Una importante dominación por parte del capital imperialista<sup>18</sup>, junto a una subordinación política a los dictados de las grandes potencias. Existe además un fuerte desarrollo desigual y combinado, donde se entrecruzan unos pocos sectores con tecnología de punta con áreas de la economía de muy baja productividad. La lucha por la liberación nacional sigue siendo una tarea pendiente, de carácter históricamente burgués, pero que no puede ser llevada a cabo por la cobardía burguesa nacional argentina, ligada por miles de lazos económicos y sociales a los capitales imperialistas.

En relación al “problema agrario”, es cierto que el grueso de la producción agropecuaria argentina se encuentra organizada bajo formas claramente capitalistas y que la gran mayoría de los llamados pequeños y medianos productores expresan fundamentalmente a sectores que son media y baja burguesía rural. Pero también lo es que al calor del “negocio sojero” fueron expulsados de sus

16. Ídem.

17. Remitimos al lector que quiera profundizar en las discusiones sobre la revolución de 1810 desde una perspectiva marxista a la nota de Juan Dal Maso, “Los mitos de la colonización y la revolución de mayo”, *Lucha de Clases* N° 5, julio 2005.

18. “El capital imperialista mantiene su dominio sobre los núcleos estratégicos de la economía nacional. Ni siquiera ha sido revertida la privatización del petróleo [...] De las 500 principales empresas antes mencionadas [se refiere a empresas no financieras], 337 son extranjeras, cuyas utilidades son 11 veces mayores que las nacionales” (Christian Castillo, “Peculiaridades y contradicciones del actual patrón de acumulación”, *Lucha de clases* N° 7, junio 2007).

tierras decenas de miles de campesinos pobres en las provincias de la región “extrapampeana” que constituyen el principal aliado del proletariado urbano y rural (1.300.000 trabajadores, el 75% en negro) para transformar revolucionariamente las relaciones de propiedad en el campo argentino. Por último Sartelli, con esta lógica, deja de lado la necesidad de que la clase obrera gane el apoyo de los sectores oprimidos de la pequeña burguesía urbana.

Al plantear que los problemas democráticos estructurales no existen, Sartelli embellece a una burguesía que jamás logró estos objetivos y, peor aún, quita del programa de la revolución proletaria esas tareas democráticas. Luego de esto, resulta extraño leer que para Sartelli la revolución argentina debería emparentarse con la rusa.

### UNA EXTRAÑA REVOLUCIÓN “PROLETARIA”

Para este autor, la gran diferencia que tendrá la revolución argentina con la rusa es el rol de la clase obrera ocupada. Todos conocemos la importancia que tuvieron los obreros de las grandes fábricas en la revolución de 1917 en Rusia.

Sin embargo, Sartelli nos va a enseñar ahora que nuestro país no podrá gozar en su revolución de la participación central de la clase obrera ocupada porque ésta se encuentra “expulsada de las fábricas”. Dice el autor “Al mismo tiempo, la Argentina actual no vive un proceso de industrialización creciente que tienda a constituir un poderoso y concentrado proletariado fabril. Por el contrario, dada la escasa magnitud de la acumulación de capital en su interior, producto de la insuficiente competitividad de la industria, **la masa del proletariado se ve expulsada de las fábricas por el proceso de relocalización mundial de las manufacturas** (dependientes de fuerza de trabajo barata) y por el crecimiento de la productividad el capital que continúa operando localmente [...] la altísima productividad y la consecuente capacidad competitiva de la producción agraria, **determinan una baja capacidad de absorción de fuerza de trabajo** y una tendencia recurrente a la estrangulación de la acumulación del capital local, dados los límites relativos que la disponibilidad de tierras impone. Estas características gestan profundas tendencias a la descomposición capitalista, que se expresan **en la expansión de la masa de población sobrante y del empleo improductivo estatal**. De aquí se deduce que la preeminencia política de los agrupamientos políticos fundados sobre estas fracciones del proletariado no resulta anecdótica”<sup>19</sup>.

Nadie cree ya una sola palabra de las estadísticas del INDEC, pero los números de Guillermo Moreno parecen el colmo de la rigurosidad científica si los comparamos con las afirmaciones de Sartelli sobre la clase trabajadora argentina.

En la Argentina actual, pese a lo dicho por Sartelli, debido a la baja salarial producida por la devaluación, la burguesía industrial vio ampliada su

19. Sartelli, “Prólogo”, op. cit., los resaltados son nuestros.

tasa de ganancia a niveles extraordinarios, lo cual favoreció en los últimos 5 años a un crecimiento sustancial de la clase obrera ocupada en particular en la industria manufacturera y en la construcción. Por fuera de esto, hay que decir que, incluso en los momentos de mayor depresión económica, siguió siendo infinitamente más numerosa en cuanto al total de la población que el proletariado ruso de 1917. Este fortalecimiento estructural de la clase obrera confirma la vieja afirmación de Marx de que el capitalismo crea sus propios sepultureros. Con los más de 3 millones de nuevos puestos de trabajo creados en los últimos años, **la clase obrera ocupada en su conjunto se acerca a los 13 millones de integrantes, a lo que tenemos que sumar la fracción desocupada de la clase obrera que sigue agrupando a cerca de un millón y medio de trabajadores.** Esto no quita que la clase obrera tenga una importante fragmentación interna producto de las derrotas sufridas de la dictadura en adelante, pero ese es un problema de un tipo diferente del que plantea Sartelli.

Pero el problema principal en la “teoría de la revolución” de Sartelli es que piensa que, igualmente, esta supuesta situación de debilidad extrema de la clase obrera ocupada (que en semejante extremo sólo existe en su fantasía) es un problema sin importancia para la revolución.

La clase obrera ocupada viene recuperándose socialmente y sobre esa base es un nuevo actor, por ahora en el terreno sindical reformista. Pero ha venido siendo protagonista en los últimos años de un importante proceso huelguístico del que fueron parte sectores de todas las capas de la clase obrera. La apuesta es que sobre esta experiencia y en base a todas las experiencias de lucha que vaya protagonizando en los próximos años, en una futura crisis económica, política y social, la clase obrera puede constituirse en actor central de un nuevo ascenso levantando un programa capaz de unirla con el pueblo pobre y terminar con el dominio burgués. Pese a Sartelli, la revolución argentina contará, si ha de triunfar, con la participación hegemónica de la clase obrera ocupada de las grandes fábricas y servicios.

Hasta ahora entonces, la revolución argentina que, recordemos, se parecerá a la rusa, fue privada por Sartelli de las consignas democráticas estructurales y de la hegemonía de la clase obrera ocupada.

### **¿UN FEBRERO INEVITABLE?**

Digamos de paso que Sartelli, al anticiparnos cómo será la revolución argentina, señala constantemente que “Todo Octubre, en esta estrategia [la bolchevique-N. de R.], presupone un Febrero”<sup>20</sup>. Si bien es cierto que toda revolución tiene distintos momentos, estos no están fijados de antemano. Los diversos procesos revolucionarios no necesariamente tienen que seguir el camino de la revolución rusa con una etapa necesaria “tipo Febrero”, donde se produzca una des-

20. Ídem.

articulación del Estado y de sus fuerzas armadas, pero donde la clase obrera entregue el poder a sus enemigos de clase.

Prefijar un Febrero necesario puede ser un programa político. Sartelli no lo aclara pero dice que necesariamente existirá un Febrero donde las clases participarán “con un programa vago, generalmente de carácter popular”. ¿Cuál es el motivo por el cuál esto debe ocurrir? Si esto sucede es por el peso de los partidos conciliadores, la inmadurez obrera y la debilidad de su dirección revolucionaria. Un Febrero es, como lo admite Sartelli, la instauración de un gobierno burgués conciliador para impedir la revolución obrera. Si es inevitable se puede creer que es necesario luchar por él como un primer paso hacia el gobierno obrero. Sartelli no aclara si esta es su visión, pero abre las puertas a estas interpretaciones. Hace muchos años ya Nahuel Moreno explicó también que “los febreros” eran inevitables y eso se expresaba en un programa para esa etapa necesaria donde la clase obrera no puede luchar por su gobierno. Sartelli no lo dice así abiertamente, pero abre las puertas para una lógica semi-etapista de este tipo.

## **LAS BASES PARA LA REVOLUCIÓN OBRERA Y SOCIALISTA EN ARGENTINA**

A contramano de lo afirmado por Sartelli nos encontramos ante un momento de **creciente fuerza social de la clase trabajadora**. Según señala un estudio “En el segundo trimestre de 2007, el empleo asalariado registrado en industria, comercio y servicios fue de aproximadamente 4,6 millones de puestos de trabajo. Los últimos cuatro años y medio de crecimiento permitieron acumular una expansión del 46% del empleo, equivalente a 1,5 millones de nuevos puestos de trabajo”<sup>21</sup>. Estos datos sólo consignan el crecimiento de los puestos de trabajo en el sector privado, excluyendo la construcción y sólo lo hacen con lo registrado por las mismas empresas<sup>22</sup>.

Después de haber caído a un piso cercano a los 700.000, hoy más de **1.100.000 trabajadores están concentrados en el conjunto de la industria manufacturera**. Hay más de **300.000 trabajadores textiles**, más de **90.000 en la industria química**, casi **70.000 en la producción de automotores**. Podemos sumar los casi **2.500.000 trabajadores registrados en el área de servicios**, de los cuáles cerca de **270.000 se hallan concentrados en los transportes y más de 100 mil en correos y telecomunicaciones**.

Además, al contrario de lo que afirma Sartelli, la dinámica del crecimiento del empleo en los últimos años ha estado ligada a las grandes empresas. Como señala la Encuesta de Indicadores Laborales del Ministerio de Trabajo: “En cuanto a la contribución al crecimiento del empleo del

21. “Dinámica del empleo y rotación de empresas 2do TRIMESTRE 2006 / 2do TRIMESTRE 2007” ([www.trabajo.gov.ar](http://www.trabajo.gov.ar)).

22. Todos los analistas señalan que, aproximadamente, por cada puesto creado en blanco hay un nuevo puesto en negro o informal.

total de los puestos generados en dicho período, el 41% se localizó en las firmas de 200 empleados y más, el 34,2% en empresas medianas (de 10 a 49 empleados), mientras que las firmas de menor tamaño (de 10 a 49 empleados) aportaron el 24,8% de los puestos creados en 2007”.

**La clase obrera ha tendido a concentrarse en grandes estructuras y zonas geográficas.** Según la encuesta de grandes empresas del INDEC del año 2004, las 500 principales empresas agrupan a más de medio millón de trabajadores. Estas empresas daban cuenta del 20% de la Inversión Bruta fija que se realizaba en el país y del 77,3% del total de las exportaciones. En esas empresas la cantidad de trabajadores promedio era de 554 por establecimiento. Es decir, 500 mil trabajadores tienen el poder social de poner en jaque las exportaciones del país y las ganancias de los grandes grupos monopólicos extranjeros y nacionales.

Lejos de asistir a la “expulsión de los trabajadores de las fábricas”, asistimos a un refortalecimiento desde el punto de vista estructural del proletariado argentino. Con la entrada de millones de desocupados a las fábricas y empresas se produjo un debilitamiento estructural (a parte de la cooptación realizada por parte del Estado hacia sectores del movimiento piquetero) de las organizaciones de desocupados.

Esto no significa que, de desatarse una nueva crisis, no veamos posiblemente un resurgir de las organizaciones de desocupados retomando lo asimilado en la última crisis. Veremos también un proceso de cierre de fábricas como el ocurrido durante la crisis del 2001-2002. Pero como existe una experiencia acumulada, esto permite pensar que el fenómeno de ocupación de fábricas que se desarrolló minoritariamente en aquel período, podría tener en esas circunstancias un alcance cualitativamente superior.

Pero como dijimos, el problema de la revolución obrera en la Argentina no es sociológico sino político. La clase obrera deberá encontrar una organización y un programa revolucionario capaz de convertirla en un sujeto capaz de encabezar la lucha por terminar con la explotación capitalista. Para ello es necesario, en primer lugar, unificar las propias filas de la clase obrera hoy divididas luego de años de fuerte ofensiva patronal. Más del 40% de los trabajadores se halla hoy en condiciones de informalidad. Apenas el 20% cuenta con representación sindical, y más del 40% se halla contratado, tercerizado o con alguna otra forma de precarización. Como muestra por la negativa la actual crisis entre el gobierno y las patronales agrarias donde los trabajadores no han intervenido con una política propia, es necesario desembarazarse de la burocracia sindical que la lleva detrás de algún sector patronal. De ahí la importancia del proceso de surgimiento de nuevos delegados y comisiones internas en la industria que Sartelli directamente ni registra.

Más en general, se trata, para lograr la unidad de las filas obreras, de plantear un programa que incluya consigas como el reparto de las horas de

trabajo para unir las filas de los ocupados y desocupados, acabar con toda forma de precarización, imponer un salario igual a la canasta familiar, la escala móvil de salarios y, cuando la crisis se desarrolle, pelear por la expropiación y el control obrero sobre toda fábrica que cierre.

La alianza con los sectores medios empobrecidos, tanto los urbanos como los rurales, separándolos de sus estratos privilegiados es una necesidad ineludible de la revolución. Los estratos urbanos de la clase media se dividirán. El proletariado debe ganar a los sectores más bajos de estas capas. Para ello es necesario contar con un programa que dé salida no sólo a las reivindicaciones propias, sino a las del conjunto del pueblo pobre. La ruptura con el imperialismo partiendo del no pago de la deuda, tarea democrática estructural que la burguesía argentina es incapaz de solucionar es parte de este programa necesario para la revolución argentina.

En condiciones de ascenso serán necesarios organismos de tipo soviético capaces de superar a las actuales organizaciones sindicales más restrictivas y constituirse en un verdadero doble poder del conjunto de las masas explotadas y oprimidas, algo que no estuvo presente en la crisis del 2001.

La propia represión estatal y para-estatal hará que desde los primeros combates sea necesario organizar la autodefensa para enfrentar a las bandas patronales-burocráticas que actúan como grupo de choque ya hoy contra la vanguardia obrera, capaces de convertirse en el futuro en milicias obreras. La lucha actual por el castigo a los genocidas del proceso militar, sentida por gran parte del pueblo, se hace necesaria también para limitar el poder de fuego de las FF.AA., pilar del Estado burgués.

Para conquistar el poder político levantando un programa de este tipo es necesario construir desde ahora un partido revolucionario que defienda una perspectiva obrera independiente. La fusión de la vanguardia obrera con la intelectualidad marxista sigue siendo hoy la forma posible de la construcción de un partido revolucionario, capaz de llevar a la clase obrera a la toma del poder<sup>23</sup>, con una clara estrategia internacionalista que considere la lucha por la revolución argentina como parte indisoluble de la pelea por la revolución socialista internacional.

23. Por otro lado, esto es algo que Sartelli y “Razón y Revolución”, aunque lo declaman de forma insistente, no se planteen realizar en la práctica de forma mínimamente seria, al desarrollar una tarea puramente intelectual, separada de todo trabajo práctico-político en la vanguardia obrera, cayendo en una verdadera división del trabajo manual e intelectual. Por ello, “Razón y Revolución” puede ser definida como una respuesta academicista a la profunda subestimación que tiene el PO, organización en la cual militó Sartelli, por la lucha en el terreno ideológico y cultural. Por ello, pese a su insistencia discursiva sobre la necesidad de construir un partido, la verdadera práctica de los militantes de “RyR” está profundamente alejada de la pelea práctica por construir un partido obrero. Una intelectualidad marxista que se precie de tal no puede serlo sino en fusión con la vanguardia que surge de la propia clase trabajadora, proceso que sólo puede tener lugar en la construcción común de una organización partidaria revolucionaria.

No veremos, como afirma Sartelli, una revolución sin tareas democráticas estructurales, y sin un rol central del proletariado ocupado. Y de darse de esta forma, veremos a lo sumo una revolución que no sería justamente la de la “vía rusa” sino alguna de otro tipo incapaz de abrir verdaderamente el camino al socialismo.

|Email: [eduardocastillaips@gmail.com](mailto:eduardocastillaips@gmail.com)|  
|[jonatanros@gmail.com](mailto:jonatanros@gmail.com)|